

Surgen más dudas acerca de la credibilidad de Morales

Por JIM MCGEE 5-13-82-1

Redactor de El Miami Herald

El testigo principal del estado en el caso de narcóticos conocido con el nombre de Operación Tick-Talks hizo dos declaraciones contradictorias sobre la explosión de una bomba en 1967, según documentos obtenidos y

Yo le disparé

Página 2

examinados por The Miami Herald.

Los documentos muestran que Ricardo Morales "El Mono" ha acusado a dos altos funcionarios policiales de

ayudarlo a colocar una bomba en 1967.

En enero de 1981, Morales dijo a los investigadores que el capitán de la policía del condado Charles Black aprobó la colocación de la bomba en el hogar del agente Gerald Saslaw.

Pero el miércoles, ante la corte, se

Continúa en la página 10

10 JUEVES
13 DE MAYO DE 1982
EL MIAMI HERALD

Testigo principal emite testimonio contradictorio

VIENE DE LA PAGINA 1

reveló que en declaraciones hechas el mes pasado sobre el mismo incidente, Morales cambió su versión y juró que el teniente de la policía de Miami Guillermo Zamora, y no Black, le había facilitado la dirección de Saslaw antes de colocar la bomba.

Durante sus más recientes declaraciones, Morales no involucra a Black en forma alguna en la colocación de esta bomba, según le fue informado al Herald.

Estas dos declaraciones contradictorias crean nuevas interrogantes en torno a la credibilidad de Morales, de 42 años, ex espía, ex asesino confeso, y que ahora pone en juego su papel como principal testigo del estado en el caso Tick Talks.

La entrevista efectuada en 1981 también contradice las declaraciones hechas por el detective de la policía de Miami Diosdado Díaz, quien declaró el miércoles que Morales le había dicho que fue Zamora quien le suministró la dirección de Saslaw.

Díaz, que se hallaba presente durante la entrevista efectuada en 1981, también declaró que Morales acusó a Zamora durante esas declaraciones. Una copia de las mismas examinada por el Herald demuestra que Morales había acusado a Black en vez de a Zamora.

Black, que ahora dirige operaciones policiales especiales, dijo haber visto a Morales una sola vez y negó categóricamente lo que calificó de acusaciones "ridículas".

"El Mono estima que se podrá probar la falsedad de sus declaraciones y entonces los acusados quedarán en libertad. El mantendrá en esta forma su inmunidad y ninguno de los acusados se sentirá tan encolerizado como para matarlo", declaró Black.

Zamora negó igualmente los alegatos de Morales. "Es una gran mentira", afirmó.

Desde 1978 Morales ha hecho una serie de acusaciones de corrupción y conducta impropia contra muchos agentes de la policía de Miami y del condado de Dade, indican los documentos.

Hace sólo unos días se comen-

zaron las investigaciones internas en cada uno de esos departamentos.

Las declaraciones hechas por Morales en 1981 no le fueron entregadas a los abogados de ninguna de las dos partes en el caso Tick Talks. La fiscal estatal Janet Reno declaró que la fiscal encargada del caso Tick Talks, Rina Cohan, no ha visto el documento. Los abogados de la defensa alegan otro tanto.

"Ella [Cohan] no ha visto documento alguno", declaró Reno. "Sólo ha oído los alegatos generales".

El supervisor de Díaz, el comandante de la policía de Miami Paul Oboz, admitió la discrepancia.

Después de haber interrogado a Díaz el miércoles por la noche, expresó Oboz, "[Díaz] entiende que Black le había dicho a Zamora que le suministrara la información y que Zamora obtuvo la dirección y se la entregó al Mono... Pudiera haber sido un malentendido por parte de mis hombres.

El abogado de la defensa Douglas Williams preguntó a Díaz: "El 22 de enero de 1981, ¿él [Morales] le dijo a Ud. que él estaba en compañía del teniente Zamora antes del atentado dinamitero a la casa del policía?"

"Sí, señor", respondió Díaz.

El 6 de abril de 1982, Morales hizo la misma declaración bajo juramento a Williams, miembro del equipo de la defensa que representa a las 41 personas acusadas de narcotráfico en el caso Tick-Talks.

En la entrevista de enero de 1981, Morales dijo que Black aprobó el atentado y "produjo la dirección del policía", según el informe de cuatro páginas de la investigación, firmado por Raúl Martínez. Morales se negó a que la entrevista fuera grabada y declinó someterse al detector de mentiras.

En su declaración, Morales manifestó que Black asistió a una reunión con Frank "Lefty" Rosenthal, John Clarence Cook y un miembro no identificado del crimen organizado, pero no vinculó

a Zamora a la reunión ni al atentado.

Díaz ha prestado testimonio en la corte de circuito presidida por el juez Gerald Kogan, durante las últimas tres semanas. Debido a la insistencia de la defensa por suprimir la evidencia de 1,000 horas de grabaciones, Kogan dispuso celebrar siete semanas de largas audiencias.

El Herald también revisó las transcripciones completas de una entrevista anterior de Morales con la policía, celebrada el 4 de abril de 1978, que fueron selladas la pasada semana por Kogan. Solamente unas pocas hojas editadas de la transcripción de 26 páginas han sido entregadas a los abogados de la defensa.

En ambas entrevistas, Morales, repetidamente descrito como testigo de confianza por fiscales y detectives, presentó serias alegaciones de corrupción y mala conducta contra detectives de los departamentos de policía de la ciudad y el condado.

Los archivos de seguridad interna de los dos departamentos no muestran que las alegaciones fueran objeto de una investigación formal.

Los alegatos de Morales incluyen:

- Que en 1967, él y sus dos socios recibían pagos de operadores de loterías clandestinas destinadas a los miembros del escuadrón contra vicios de la policía de Miami. Dijo que los pagos oscilaban entre \$50 y \$100 a la semana.

- Que formó parte en 1967 de una combinación con agentes de policía de Miami corruptos para robar a los operadores de loterías clandestinas, quitándoles sus ganancias diarias y compartiéndolas con los agentes.

- Que un policía metropolitano de alta graduación aprobó en 1967 la destrucción por fuego de los establos de caballos del departamento de la policía de Miami. Once caballos perecieron en aquel incendio que, según Morales, fue provocado como represalia por una notificación de multa de estacionamiento a una figura del hampa.